

MUSICA/

“RIGOLETTO”, GIUSEPPE VERDI

Luciano Pavarotti, Leo Nucci, June Anderson, Nicolai Ghiaurov, Orquesta y Coro Teatro Comunale de Bolonia.
Ricardo Chailly

Rigoletto (1851) forma junto a *La Traviata* e *Il Trovatore* (1853), la popular trilogía que marca la etapa de plenitud creadora y afianzamiento en la obra de Giuseppe Verdi. La ópera *Rigoletto*, basada en el drama de Victor Hugo *Le Roi s'amuse* fue el resultado del encargo hecho a Verdi por el Teatro La Fenice de Venecia para ser presentado durante el carnaval de 1851. La obra de teatro de Victor Hugo, inmediatamente de ser estrenada, fue considerada una inmoralidad y, tras grandes polémicas fue prohibida su representación en Francia durante cincuenta años. A Verdi le preocupaba mucho la censura, y de este modo, cambió el personaje del rey por el del duque y trasladó la escena de París a Mantua. De nuevo contó con la colaboración de Francesco Maria Piave para escribir el libreto. Y una vez terminado, según cuenta el compositor se puso a «estudiarlo, a meditarlo profundamente hasta que tuve en mi mente la idea, la tinta musical», y así se dispuso a componer la ópera de un tirón en poco tiempo, consiguiendo una obra dotada de una gran unidad.

Verdi pensó *Rigoletto* como un todo, es decir, no es una obra entrecortada por arias y escenas como hasta entonces había sido el género. Según el propio compositor la concibió como «una serie interminable de dúos» empujado por necesidades dramáticas y narrativas. Pero no sólo este aspecto que pone de manifiesto una gran renovación esti-



lística confiere a *Rigoletto* un valor fundamental, sino también la capacidad de Verdi al plasmar con su música la profundidad psicológica de los personajes y las pasiones humanas.

En doble compacto aparece en España esta nueva versión de *Rigoletto* dirigida por Riccardo Chailly al frente de la Orquesta y Coro del Teatro Comunale de Bolonia. Luciano Pavarotti, encabezando el reparto, realiza un muy convincente *Duca di Mantova*, libertino y frívolo, cantando con brillantez sus arias y baladas, como la célebre aunque superficial *La donna é mobile* que aparece en tres ocasiones en la ópera. Bellísima voz la de la soprano June Anderson en el



NOVEDADES

“24 Caprichos para violín solo” OP.1, Niccolò Paganini. Midori

Abordar la integral de los *Veinticuatro Caprichos* de Paganini supone un reto para cualquier violinista. Para la jovencísima Midori, con sólo dieciocho años podríamos pensar que es casi una temeridad. A lo largo de estas breves pero condensadas piezas, el intérprete tiene que enfrentarse a una enorme gama de posibilidades del instrumento llevadas hasta el máximo grado de dificultad: pasajes muy rápidos, saltos, combinaciones de arco y «pizzicatti» muy audaces, dobles cuerdas, trinos, etc., todo ello envuelto en melodías de gran expresividad y en ritmos variadísimos.

Midori consigue, con una técnica prodigiosa, no sólo salvar todas las dificultades, su interpretación es magnífica, dotando a cada uno de los «Caprichos» de su propio carácter e intención.

Nacida en 1971 en Osaka, Midori Goto comenzó a estudiar violín con su madre, y más tarde con Dorothy Delay en la Juilliard School de Nueva York desde los diez años. Aquel mismo año 1981, Zubin Mehta, tras escucharla admirado, la invitó a tocar como solista con la Filarmonía de Nueva York. Ya ha actuado con las más prestigiosas orquestas del mundo. Desde sus primeras apariciones ante el gran público, la crítica musical ha resaltado el gran talento de Midori, su madurez interpretativa y su ejecución verdaderamente impecable, unidos a una musicalidad extraordinaria.

Escuchando esta grabación no sólo podemos quedar admirados de una técnica perfecta, sino también disfrutar de esta música que constituye en síntesis un compendio de los gustos musicales de la época y un claro ejemplo de la pasión por el virtuosismo tan en boga en la última mitad del siglo XIX.

papel de *Gilda*, y magnífica interpretación de este difícil personaje que ha de combinar estados de ánimo tan dispares desde la ingenuidad hasta la madurez para sobrellevar el sufrimiento y el dolor. Y Leo Nucci en *Rigoletto*, uno de los grandes papeles de barítono de todo el repertorio operístico, con grandes posibilidades expresivas y dificultades de interpretación. Nucci encarna a la perfección a este personaje contradictorio en plena transformación de principio a fin. El registro fue realizado en el propio Teatro Comunale de Bolonia en 1988 y el sonido es inmejorable.

María José Fontán es profesora de música y periodista.